

RESEÑAS

Reggini, Horacio C., *El futuro no es más lo que era. La tecnología y la gente en tiempos de Internet*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2005.¹

El escritor Horacio Reggini, oriundo de Bahía Blanca, es ingeniero y profesor universitario. Publicó varias obras entre las que se destacan *Alas para la mente* (1982) e *Ideas y formas* (1985) que fueron traducidas al francés y al italiano.

Colaborador del diario *La Nación*, fue premiado en más de una oportunidad; podría decirse que en esta obra resume su continua preocupación acerca de los avances tecnológicos sobre los cuales ha investigado y analizado la relación con el generador y el receptor de los mismos: el hombre.

Reggini describe escenarios de la vida cotidiana que nos vinculan y entrelazan de manera cada vez más directa con el mundo de la tecnología. Esta relación parece ser tan acelerada que, como el río de Heráclito, se la ve fluir siempre de diferentes maneras, circunstancia que nos coloca en una situación permanente de incertidumbre.

La inserción de las nuevas tecnologías en diversos ámbitos demanda respuestas inmediatas y concretas. Frente a la irrupción de lo nuevo suele paralizarnos la indecisión, más aún cuando la transformación parece ser vertiginosa y apenas nos permite reacomodar viejos conceptos. Ante ello el autor propone que “es indispensable aprender a desempeñarnos en la convivencia con la incertidumbre”.

En las palabras del matemático y poeta Paul Valéry, Reggini encuentra la sinopsis de esta sensación: “el futuro no es más lo que era”. Lejos de resultar una queja, esta idea se manifiesta como un estímulo para la acción.

La elección del uso de la tecnología y la apertura hacia los cambios sin perder la visión humana de la realidad, son cuestiones imprescindibles para mantener el equilibrio necesario sin caer en fanatismos o indiferencias.

De ahí el llamado autorizado y contundente que hace el autor sobre la educación, una educación totalizadora; con valores y contenidos que no ignoren, sino por el contrario, que tengan presente el contexto social, cultural y moral, así como el respeto por la diversidad y el pluralismo. Una educación que, lejos de homogeneizar en nombre de la globalización, respete y promueva la diversidad de pensamiento, de idiosincrasias y, en definitiva, del hombre mismo.

La versatilidad de los cambios tecnológicos va acompañada de propuestas grandilocuentes que no siempre son posibles de concretarse. Reggini demuestra, mediante varios artículos, lo fácil que resulta repetir e inclusive creer en esas promesas, aun cuando la realidad parece demostrar lo contrario.

En uno de los capítulos de este libro, el autor enumera cuatro aspectos tan reveladores como contundentes sobre el discurso de la computación. El primero tiene que ver con el compromiso y el vínculo entre cultura y tecnología; otra de las afirmaciones que realiza es que las innovaciones no son distribuidas con igualdad. Como tercera cuestión aborda el tema de que detrás de cada tecnología hay un modo de pensar y, por último, describe algunos riesgos que existen al convertir en mitos a las nuevas tecnologías.

A través de esta notable recopilación de trabajos, el lector puede realizar un recorrido según sus intereses y sus preocupaciones, con una mirada integral sobre las características más relevantes que relacionan al mundo de la educación con el mundo de las tecnologías, sin descuidar algunos aspectos históricos de la ciencia y de la técnica que resultan enriquecedores.

Pradelli, Ángela, *Libro de lectura. Crónicas de una docente argentina*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2006.²

El libro y la palabra, como elementos con potencia transformadora que permiten que el encuentro entre lector y escritor se produzca *mediado por la escritura “que dice”*, son los motores de búsqueda que la autora pone en funcionamiento para explorar la densa trama de la realidad educativa argentina.

Ángela Pradelli nació en Buenos Aires en 1959. Es narradora, poeta y profesora en Letras. Su vida profesional, además de la producción literaria, transcurre entre las clases de literatura en el nivel Polimodal y la coordinación de talleres de escritura.

Entre sus publicaciones podemos mencionar *Las cosas ocultas* (1996); *Amigas mías* (2002), obra por la cual recibió el premio Emecé; *Turdera* (2003) y *El lugar del padre* (2004), con la cual obtuvo el Premio *Clarín* de novela. A su vez, fue finalista del Premio Casa de las Américas en poesía y tiene premios y publicaciones en el país y en el extranjero.

En 2004 ganó la beca del Programa Internacional de Intercambio de Artistas, Técnicos y Profesionales de la cultura, otorgada por la secretaría de Cultura de la Nación por la cual hizo una residencia en el Atlantic Center for the Arts, Florida, EE.UU.

En 2005 ganó la beca nacional para escritores otorgada por el Fondo Nacional de las Artes y en el mismo año la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (Adepa) la distinguió con una Mención Especial por sus artículos sobre educación y lenguaje publicados en la columna de Opinión del diario *Clarín*.

Proveniente del campo literario, produce un discurso crítico social sobre la esfera educativa, en el que sensibiliza al lector respecto del mundo de la lectura y la escritura como herramientas portadoras de intención comunicativa y transformadora, capaz de liberar el pensamiento y abrirlo a la posibilidad de inaugurar nuevos espacios de reflexión.

En una clara defensa del libro y de sus usos, la autora hace una salvaguardia de la lectura en las escuelas con el convencimiento que la misma nutre el pensamiento y conduce a la adquisición de un saber que renueva la esperanza de cambio.

En cada crónica-anécdota, Pradelli intercala con sutileza una visión crítica sobre aquellos procesos educativos que cada vez más se ausentan o quedan en un segundo plano de importancia en la agenda escolar argentina.

Rescata asimismo la importancia del vínculo entre lector y autor por medio de la lectura y va a la búsqueda del diálogo que se produce entre ambos en tiempo presente y sin otra mediación que la palabra misma. Escuchar la propia palabra del narrador de la historia permite captar su subjetividad, lo que cada uno pone en la narración, de su propia vida, de su propia biografía.

Esto se transforma en un acto creador único.

La capacidad narrativa de la autora tiene un referente fundamental y básico: la palabra escrita en soporte textual.

La palabra, y su frágil existencia una vez emitida, queda materializada y es rescatada del olvido cuando toma cuerpo y forma en las páginas de un libro o en las hojas de un cuaderno de escuela.

Esa materialidad es la cuota necesaria para la aparición en escena de la actitud reflexiva, que traspasa el instante de la emisión sonora y se eterniza en el texto escrito para ser leído una y otra vez. Y a pesar de que el texto no cambie y sea siempre el mismo cuando uno abre un libro, la significación en cada relectura va a ser diferente porque cada lectura transforma al sujeto lector una vez producido el encuentro con el texto.

En un mundo donde los procesos sociales se despliegan en forma tan veloz que no permiten casi detenernos a reflexionar sobre sus consecuencias y a partir de ello intentar otras vías alternativas para pensarlo, la palabra escrita conlleva la virtud de lo imperecedero o al menos de lo que no cambia ni se modifica casi al instante; esa perdurabilidad invita a hacer otras lecturas del espacio social que nos atraviesa, imaginarlo de otras formas y construir un discurso diferente.

La palabra construye discursos y éstos se transforman en herramientas de poder, en formas auténticas de pensar el mundo y actuar en consecuencia.

La palabra es poder y el poder se hace discurso como acto reflexivo y deliberado del decir; y lo dicho puede así tomar múltiples formas de expresión, de las cuales la autora elige el libro o texto escrito para decir *su palabra*. Como afirma la autora en una de las narraciones: “La escritura como instrumento de poder[...] La escritura como herramienta para usarla en favor de aquellos que no la conocen: para cumplirle sus venganzas”.

El uso de la palabra, como expresión de lucha en la búsqueda de igualdad de condiciones de acceso a los bienes social y culturalmente relevantes, se convierte en el elemento productor de otros discursos alternativos que exhiben con crudeza las brutales consecuencias de la desigualdad social que otros registros discursivos intentan legitimar como destino.

La palabra, ese objeto aparentemente sencillo y transparente, tiene el potencial de convertirse en una herramienta para transformar el destino y traspasar los umbrales de lo que Bourdieu denomina “el sentido de los límites”. La palabra, una vez pensada y escrita, puede traspasar la frontera que limita el pensamiento de la acción y convertirse en condición de posibilidad para cambiar el rumbo.

En un primer momento del libro, el acto de narración que realiza la autora atraviesa historias de vida cotidianas que buscan capturar la subjetividad de los personajes. Con el correr de las páginas, la estructura de los relatos se diluye y comienza a tomar la forma de un ensayo sobre la educación y la escuela, en el que incorpora algunos elementos propositivos respecto de la importancia de la lectura y la escritura en la constitución de sujetos activos, portadores de un lenguaje con potencia transformadora.

“Que la vida quede dentro de las historias que contamos” expresa la autora, instante en el que pasa del sentido literario a la descripción cruda y brutal de la realidad misma que golpea los sentidos y moviliza a la reflexión.

Desde una mirada atenta, toma posición en la lucha por las ideas que se plasman en la construcción discursiva con intencionalidad crítica.

Es así que la autora se pregunta: “¿No será que todos estamos involucrados en la educación?”, y en el peldaño de esa idea se despega del campo de la narración y, haciendo uso de su palabra, construye un discurso que denuncia los avatares de la realidad educativa actual.

La literatura y la narración son superadas por la realidad y aparece la crítica desesperada, que la autora cristaliza en un rol fundamental de la educación: la docencia.

La acallada voz de los docentes ante el discurso oficial y la desvalorización de su rol educador atraviesa toda su biografía como grupo social específico; y la fuerza de *su palabra* se debilita hasta quedar reducida a un acto, por momentos rutinario, ante el cual lucha por volver a dotarla de sentido y de intencionalidad educativa en el proceso de enseñar.

Además de la denuncia por mayor justicia, Pradelli incorpora en su discurso ciertos elementos propositivos que pueden considerarse valiosos para volver a pensar el rol docente y la función de la escuela en la construcción de sentidos mediante la palabra hecha discurso. Esta es la única forma de salvaguardar la esperanza de lograr el acceso de los sujetos a condiciones de vida humanamente aceptables.

La autora despliega y extiende esta preocupación por el lenguaje en la educación al conjunto de la sociedad, planteando a su vez la necesidad de que la institución escolar habilite a los sujetos que la transitan para hacer un uso deliberado y crítico de la palabra escrita para poder operar activamente en los más diversos ámbitos de la realidad.

Pradelli, en los bordes de su propia escritura, menciona con sutileza la idea del lenguaje y la palabra como herramientas de liberación. La palabra escrita objetiviza la propia experiencia y nos conduce a la autorreflexión. Una vez plasmada en palabras, nuestra manera de comprensión ya no es la misma. Esa nueva lectura es ya un acto transformador. La escritura es un acto de poder, y los libros son el lugar donde ese poder se cristaliza.

Nuevamente nos muestra en el recorrido del libro la riqueza del lenguaje que la autora despliega, por un lado con las lecturas que realiza: de textos, de la realidad, de imágenes como las que arma a partir de las fotografías de su compañera de residencia en el exterior, Felicia Megginson; y por otro con las escrituras que lleva a la práctica: narrativas, que inauguran el ensayo, que adquieren la estructura del poema y que devuelven al lector un respiro ante una realidad desalentadora.

Por último, como toda escritura con finalidad transformadora y que alienta al lector para pensar nuevos caminos, la autora nos entrega un mensaje en clave de propuesta para todos aquellos que directa o indirectamente ejercemos una función educadora; nos muestra una manera de poner en acción y de ejercer el rol docente, reivindicarlo y devolverle su especificidad: la enseñanza. Y en este *libro de lectura*, la enseñanza apunta directamente a la creación de relatos, historias o narraciones escritas, que permitan, al decir de la autora, “entender el mundo y ensayar explicaciones”.

Notas

¹ Por Norma Cancino

² Por Javier Peón